



### VIDAL GIL TIRADO, FISCAL EN EL PROCESO A JOSÉ ANTONIO

Autor: José María Sánchez y Torreño. Editorial: Ediciones del Ambroz. 110 páginas. Precio: 15 euros

En abril de 1879 nació en Plasencia Vidal Gil Tirado quien tras una dilatada carrera en

la judicatura y el ministerio fiscal fue nombrado presidente del Tribunal Popular de Alicante en septiembre de 1936. Poco tiempo después, su designación como fiscal en el proceso contra José Antonio le marcó para el resto de sus días. Magistrado del Tribunal Supremo, murió el 19 de febrero de 1939 en un campo de concentración francés. No se sabe si llegó a enterarse de que 9 días antes, la comisión gestora que gobernaba el Ayuntamiento de Plasencia había emitido un decreto en el que le repudiaba y le despojaba de la ciudadanía placentina. El profesor José M<sup>a</sup> Sánchez y Torreño cuenta su historia.



### HIKARI: BUSCANDO LA LUZ

Autor: Pablo Martín González. 283 páginas. Precio: 22 euros

‘Hikari: buscando la luz’ es un trabajo literario que tiene como fundamento las artes marciales tradicionales

de Japón. Esta nueva aventura literaria sale a la luz tras una primera iniciativa ‘Budô humanista e ilustrado’. Con ‘Hikari: buscando la luz’, los autores –Pedro Martín González (textos) y Juanma Zarzo (fotógrafo)– continúan con el proceso de investigación y expresión que estas formas de arte contienen. Introduciendo en este nuevo libro elementos que van desde la filosofía a la estética, la poesía y la propia experiencia personal fruto de los viajes realizados a Japón, los autores exponen el fondo de su trabajo, un trabajo al que dan forma a diario en su propia Escuela: Kenshinkan dôjô.



### OJALÁ SIEMPRE

Autora: Alexandra Roma. Editorial: Titania. Obra finalista de la V edición del Premio Titania. 320 páginas. Precio: 15 euros

Una historia profunda y emotiva que trata temas actuales de forma poética. Ella era la hermana pequeña de su

mejor amigo, amante del amarillo y que creaba su propio cielo de constelaciones inventadas. Él era el rebelde de la cazadora de cuero que dibujaba a bolígrafo aquello que le revolvió el pecho. Juntos quemaron etapas, construyeron recuerdos y se echaron mucho de menos, incluso cuando la única barrera que tenían que salvar era la distancia entre sus bocas. Ahora, Julieta y Marco son solo dos extraños destinados a encontrarse en las calles de Salamanca. Un juramento, un reloj de arena con el secreto del tiempo y la esperanza de que «siempre» puede estar escondido entre los acordes de ‘La chica de ayer’...



### LAS LEGENDARIAS AVENTURAS DE CHIQUITO

Autor: Sergio Mora. Editorial: Planeta. 190 páginas. Precio: 19,90 euros

El prestigioso pintor, ilustrador gráfico e historietista Sergio Mora nos brinda un lujoso volumen que narra, a través de divertidos textos y de dibujos que responden a una estética de viñeta de cómic, las rocambolescas peripecias vitales del célebre cómic Chiquito de la Calzada, fallecido en 2017. El libro sigue, uno a uno, los pasos de una biografía plagada de anécdotas reales, aventuras insólitas y leyendas indemostrables. Juega con los mitos reales y los inventados del humorista, como el de que se codeó con Steven Spielberg; el de que le enseñó el ‘moonwalker’ a Michael Jackson; el de que se fue de parranda con Iggy Pop o el de que cantó con la Princesa Leia. Un merecido homenaje al genio del humor.

## Días felices

Es un libro breve, hipnótico, que habla de una infancia a la vez insólita y cercana, con la magia, la crueldad y la inocencia de todas las infancias felices

■ JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Sicilia, además de una isla, es un género literario y las fascinantes memorias de infancia de Fulco di Verdura una de sus obras más representativas.

Fulco Santostefano della Cerda, duque de Verdura, conoció desde muy joven la celebridad, pero no como escritor, sino como diseñador de joyas. En los años veinte, trabajó en París con Coco Chanel, luego en Hollywood y, a partir de 1939, abrió una joyería en Nueva York, muy cerca de Tiffany, en la Quinta Avenida. No hay figura emblemática del siglo XX –de Katherine Hepburn a Diana de Gales– que no aparezca luciendo algunas de sus joyas coloristas, llamativas, inspiradas en motivos heráldicos o marinos, con ecos del barroco siciliano.

Faltaba poco más de un año para su muerte –murió en 1978, cumplidos los 80 años– cuando Fulco di Verdura publicó su primer libro y, al contrario que su primo Giuseppe Tomasi di Lampedusa, no guardaba ningún otro inédito. Con su famoso primo, no tuvo apenas relación, salvo cuando ambos eran niños. Lo recuerda «grueso, taciturno, de ojos grandes y tristes», enfermando con facilidad y temeroso con los animales. ‘El Gatopardo’, cuyos protagonistas, Tancredo y Angélica, están inspirados en los abuelos de Fulco, le parece una obra históricamente errónea. En 1963, Fulco di Verdura regresó a Italia para asesorar a Visconti en la recreación de un mundo que él conocía como nadie.

‘Los felices días del verano’ (Txaro Santoro lo traduce del inglés, lengua en que primero lo escribió el autor, reescribiéndolo en italiano posteriormente) lleva el subtítulo de ‘Una infancia siciliana’. No fue una infancia cualquiera la de Fulco di Verdura. Comienza hablándonos de las tres casas en las que transcurrió, luego de los animales domésticos y solo bastantes páginas después de las personas.

La primera de esas casas era Villa

Niscemi, junto al gran parque de La Favorita, en Palermo. «Gracias a Dios –leemos en las primeras líneas del libro– la casa sigue allí. Es la misma vieja y querida villa de siempre, cubierta de buganvillas, repleta de terrazas y balcones que sobresalen, abrasada por el sol y cansada, pero orgullosa en medio de su jardín inglés semitropical». Ese jardín comunicaba con el parque de la Favorita, creado para acoger a los reyes de Nápoles cuando tuvieron que huir de la revolución, y a él podía entrar el niño Fulco incluso si estaba cerrado al público.

Otra casa era el Palazzo Verdura, en Via Montevirgine, una estrecha calle cercana a la catedral. «Más que un palacio era una kasba», nos dice. Estaba formado por tres diferentes edificios comunicados entre sí, tenía tres patios grandes y varios pequeños, conocidos como «pozos de luna», una terraza y un jardín; al otro lado del jardín había un edificio de color asalmonado que también formaba parte del conjunto.

La tercera era la casa de verano, Villa Serradifalco, en Bagheria, al otro lado de la bahía de Palermo, construida en el siglo XVII, reconstruida en el XVIII, con una gran escalinata doble



### LOS FELICES DÍAS DEL VERANO

Autor: Fulco di Verdura. Traducción de Txaro Santoro. Editorial: Errata Naturae. Madrid, 2019. 256 páginas. Precio: 18,50 euros

que conducía a la entrada.

En Bagheria se pasaba el verano, pero a finales de agosto comenzaba el viaje familiar por el continente, con paradas en Roma, Florencia o Venecia, con estancias en Suiza y Austria, y con largos días en París. Era la manera de vivir de los privilegiados de entonces.

Cuando Fulco di Verdura escribió su libro, el mundo que evocaba ya era tan remoto, para decirlo con palabras de Borges, «como el paso de Aníbal por los Alpes»: había quedado sepultado para siempre en las trincheras de la Gran Guerra. En su caso, la expulsión del paraíso tuvo lugar con el ingreso en la escuela, ya cumplidos los diez años, y con la muerte de la abuela y la precaria situación económica en que la familia quedó a partir de entonces.

La vida de entonces, en un caserón

aristocrático, se parecía más a la vida medieval que a la de hoy. El patio principal «tenía una intensa vida propia, llena de movimientos y sonidos: cocheros y mozos de cuadra que gritaban y se hacían señas, caballos piafando y relinchando, un perro ladrando, el zureo de las palomas, el susurro furtivo de gallinas... De las cuadras contiguas llegaba el sonido de dos animales feroces a los que no se podía ver. Uno era una mula enana de color rojizo, y el otro un carnero enorme. Cada vez que alguien pasaba cerca, la una daba coces furiosas a la puerta y el otro embestia al instante con igual violencia».

Tardan en aparecer los seres humanos en estos escenarios, que hoy nos resultan casi mitológicos, pero no desdichados de ellos con su pintoresquismo de otro tiempo. Se evocan las fiestas tradicionales, el terremoto de Messina de 1908; se recorren las viejas iglesias, se visita en el monte Pellegrino el santuario de Santa Rosalía.

Fulco di Verdura vivió en París, en Nueva York, en Londres, trató a buena parte de los protagonistas del siglo XX, pero solo quiso dejar constancia escrita de sus años de infancia en el antiguo Palermo y en un mundo que estaba a punto de desaparecer.

El resultado es un libro breve, hipnótico, que habla de una infancia a la vez insólita y cercana, con la magia, la crueldad y la inocencia de todas las infancias felices.

## La relatividad del tiempo

El autor reflexiona sobre el efecto de los flujos temporales a través de 30 relatos breves

■ J. ERNESTO AYALA-DIP

La primera vez que tuve contacto con los rudimentos generales de la Teoría de la Relatividad de Albert Einstein fue a través de un ensayo de José Ortega y Gasset. El trabajo del pensador español se titula ‘El sentido histórico de la teoría de Einstein’, y se publicó alrededor de 1917. No me resisto a trans-

cribirle al lector cómo comenzaba dicho trabajo: «La teoría de la relatividad, el hecho intelectual de más rango que el presente puede ostentar, es una teoría, y por tanto, cabe discutir si es verdadera o errónea. Pero aparte de su verdad o su error, una teoría es un cuerpo de pensamiento que nace en un alma, en un espíritu, en una conciencia, lo mismo que el fruto de un árbol». En 1917, Ortega y Gasset publicó un artículo titulado ‘Teoría del punto de vista’, trabajo indudablemente influido por el científico alemán.

El pensamiento de Einstein también removió los cimientos de uno de

los elementos capitales de todo artefacto de ficción: precisamente el punto de vista. No era la primera vez que la ciencia influía tan notablemente en el discurso narrativo. En el siglo XIX, el Naturalismo creado por el escritor francés Émile Zola se vio influenciado fundamentalmente por la publicación de ‘La medicina experimental’, del científico francés Claude Bernard y las leyes de la herencia de Gregor Johann Mendel. También sabemos que una novela tan determinante como ‘El cuarteto de Alejandría’, del escritor inglés Lawrence Durrell, aplica la teoría einsteiniana. Cada novela presenta cua-

tro puntos de vista diferentes de un mismo objeto de análisis narrativo. Por eso valoro mucho la edición en castellano de ‘Los sueños de Einstein’ (1993), del escritor norteamericano Alan Lightman.

En esta novela, Einstein aparece solo dos veces. Lo hace en Berna, cuando trabajaba en la Oficina de Patentes. El resto son textos de no más de dos páginas donde Lightman ensaya diferentes relatos de la vida cotidiana en relación al tiempo, variable fundamental en la teoría de Einstein. Nuestro autor imagina escenarios, siempre en Berna, donde el tiempo se detiene o se acelera, según estemos más cerca o más lejos del centro de la tierra. Ya sabrá el lector qué parte de la teoría de Einstein nos dice que cuanto más lejos nos encontremos del centro de la tierra, el tiempo es más lento. Por eso si viajamos al cosmos a una distancia medida



### LOS SUEÑOS DE EINSTEIN

Autor: Alan Lightman. Traducción: Andrés Barba. Editorial: Libros del Asteroide. 152 páginas. Precio: 17,95 euros (ebook, 9,99)

en años luz, a nuestro regreso nosotros apenas habremos avanzado en edad mientras nuestros amigos o parientes ya serán ancianos o habrán muerto. Ciencia y poesía en estado puro.